



## Homenaje a

### **WERNER HANAGARTH (1948 – 2003)**

El 2 de septiembre de 2003, falleció Werner Hanagarth en Alemania. El nació en Bruchsal (Alemania) el 13 de noviembre de 1948. Tenía sólo 53 años! Todos los que conocimos a Werner, superactivo, con muchas iniciativas, creatividad y PASIÓN POR LA NATURALEZA, sabemos lo que significa esta temprana partida, ya que él tuvo esa pasión desde su niñez y adolescencia por la vida, por conocer los bosques tropicales, por visitar las tierras que conocieron Alexander v. Humboldt y otros grandes exploradores. Su gran sueño se cumplió cuando obtuvo la gran oportunidad de realizar su tesis de doctorado en las selvas del Perú ... Todos quienes compartieron las tertulias en descansos de trabajos de campo, en el Instituto de Ecología (IE) y la Colección Boliviana de Fauna (CBF), oímos sus innumerables aventuras, experiencias y trabajos de tesis en Panguana. Sentía orgullo - sin pretensiones (como en todo lo que hacía) - de haber trabajado con los Koepcke en una de las primeras estaciones biológicas de los bosques sudamericanos. El largo período en la selva, alternado con soledades absolutas y visitas a las comunidades de Campas de la zona ... los descensos tanganeando?? (“singueando), callapos de “palo balsa” por el río Yuyapichis. Pero Panguana no solo fue aventura, fue una vida “salvaje”, como él decía.

En 1981 presentó su tesis sobre artrópodos epígeos en ecosistemas naturales y cultivados del bosque pluvial de Perú, la cual fue aprobada con honores en la Universidad de Hamburgo (Alemania). Desde Panguana tomó la decisión de continuar sus trabajos en Sudamérica, primero quería volver al Perú, pero surgió el reto del Instituto de Ecología en Bolivia. Estableció contacto

con el Profesor Heinz Ellenberg – durante el momento en que el IE se creaba - y poco después de su flamante doctorado, tomó la decisión de venir a Bolivia en 1981.

Vehemencia y determinación identificaban a Werner. Así empezó su trabajo en el IE y mediante su trabajo se inició el estudio de la fauna de Bolivia en un reducido espacio, que luego se convirtió en el primer laboratorio de zoo-ecología para la gran mayoría de los futuros “primeros zoólogos de Bolivia”, formados bajo su asesoramiento. Werner era una persona dispuesta a compartir hasta su camisa, con un espíritu de solidaridad y apoyo que revelaban su gran nobleza tras una apariencia severa e irritable. Ahí, en medio de microscopios, colecciones y libros surgieron las primeras ideas para desarrollar el estudio de la fauna de Bolivia. Propositivo y siempre visionario, él ya pensaba en un equipo de zoólogos bolivianos capacitados para estudios en zoocología. También pensó en la necesidad de establecer colecciones de fauna, hasta entonces inexistentes en Bolivia y en el desarrollo de programas de investigación en las diferentes ecoregiones del país. Generoso también en lo material, era un libro abierto y dispuesto a brindar sin restricciones todo su conocimiento y experiencia. Los primeros diez zoólogos de La Paz y posteriormente también de otras partes del país han recurrido a su experiencia y muchos han sido sus discípulos como tesisistas o durante distintas fases de su formación.

Pero cuando realmente uno conocía a Werner era durante el trabajo de campo. Por su inconfundible gran compromiso, era siempre el primero en levantarse y el último en irse a dormir, listo para el trabajo físico y las rutinarias tareas de obtención de muestras. Exigente y detallista en el trabajo científico, observaba y analizaba cada parte del trabajo. Así se podía percibir en toda su magnitud su generosa amistad, espíritu de cooperación y solidaridad. Era durante estas largas jornadas, viviendo en carpas, en el trabajando duro, que uno podía absorber su conocimiento y experiencia, su gran espíritu de observación y análisis. Era cuando se generaban largas sesiones de discusión, durante las cuales brindaba su conocimiento sin mezquindad. Pero no todo era trabajo ... en ocasiones, las comidas y descansos se prolongaban en largas tertulias, hablando de sus “otras pasiones”: la edad media europea, la música gregoriana, la historia de la conquista, los llanos de Moxos ... la comida (por supuesto con mucho ajo!) ...

Su trabajo de investigación en Bolivia fue primero iniciado en el Altiplano Central de Bolivia (Huaraco) y luego particularmente en las sabanas de Moxos. En el Altiplano boliviano se realizaron los primeros trabajos sobre ecología de la fauna de Bolivia; luego se plasmaron en varias tesis y publicaciones científicas. Pero su sensibilidad humana lo impulsaba a aplicar el conocimiento para beneficio de poblaciones locales. Esto lo impulsó a profundizar en aspectos agroecológicos y esto revela una nueva faceta de su personalidad, su vigor físico, capacidad de trabajo, ímpetu, pero sobre todo de su generosidad y sensibilidad, que le permitieron un gran acercamiento con los pobladores locales donde trabajó. Prueba de ello son los numerosos amigos que hizo en Huaraco, Espíritu y en la Estación Biológica del Beni (EBB).

Durante la segunda parte de su vida científica en Bolivia, las proyecciones del IE lo llevaron a las sabanas Moxos y surgió un embelesamiento por la sabana que lo llevó a ser el principal experto sobre los llanos de Moxos. Por más de 15 años logró acumular y procesar información sobre la geoecología del Beni, realizando numerosos trabajos sobre la fauna y ecología de las sabanas. Entre estos estudios, incluyó a diferentes grupos de fauna: invertebrados, anfibios, reptiles, aves, peces y mamíferos. Su capacidad de trabajo y vigor le permitieron involucrarse en otros campos:

suelos, clima, hidrología. Como resultado, en 1993 publicó “Acerca de la geoecología de las sabanas del Beni”, que constituye una de las principales referencias sobre las sabanas del Beni. Varios artículos sobre diferentes aspectos, se publicaron en revistas nacionales y extranjeras. Sin embargo, lamentablemente una gran cantidad de información ha quedado ahora registrada en meticulosas notas de campo que realizó y en documentos electrónicos inconclusos.

Simultáneamente a ambos espacios de dedicación y investigación, Werner vislumbró la necesidad de establecer colecciones de fauna en Bolivia, como referencia para estudios de ecología. Como consecuencia y bajo su iniciativa, durante los 80's se desarrollaron en el IE las primeras colecciones científicas de fauna boliviana. De acuerdo a su política de “manos a la obra”, Werner no solo fue promotor de la idea; sino también se constituye actualmente en uno de los principales colectores de muestras depositadas en la CBF. Una gran cantidad de especímenes - coleccionados en sus trabajos de Huaraco, Espíritu y sus numerosos viajes por Bolivia – documentan varios grupos de invertebrados, peces, anfibios, ave, entre otros. Así como Werner tenía también una faceta idealista – al creer en la cooperación científica incondicional – fue indudablemente el principal promotor para el establecimiento de la CBF a través de la unificación de colecciones y esfuerzos de las colecciones del IE y del Museo Nacional de Historia Natural. Como resultado de esta visión, actualmente la CBF es el depositario más importante de colecciones de fauna de Bolivia y uno de los principales centros de investigación sobre fauna del país.

En definitiva: Pionero en la formación de recursos humanos y pionero en la investigación científica de la fauna de Bolivia, Werner también fue un actor importante en los primeros pasos del fortalecimiento de las áreas protegidas de Bolivia, como asesor de la Ley General del Medio Ambiente y entre los promotores de la creación de la Liga de Medio Ambiente (LIDEMA). Desde sus primeros años en Bolivia, empezó su interés por la conservación y su eterna manía de acumular información. Participó activamente en procesos de planificación y análisis del programa de fortalecimiento de áreas protegidas de Bolivia; también participó en programas de PLUS (Planes de uso del suelo) en varias regiones del país. Desde el principio, fue miembro del equipo científico de apoyo al establecimiento de la EBB, uno de los hitos fundamentales para el fortalecimiento de unidades de conservación de Bolivia. Además, como uno de los mayores expertos sobre fauna y ecología de Bolivia, fue parte activa en los procesos de creación de áreas fundamentales para la conservación como el PN-Madidi.

El súbito fallecimiento de Werner representa la pérdida de un incansable trabajador, un inteligente promotor, un inquisitivo científico, un gran conocedor de la fauna de Bolivia .... pero, para los que tuvimos la suerte de vivir en cierta forma con él, representa la partida, pero no la pérdida de un GRAN MAESTRO Y AMIGO.

Sus amigos.

La Paz, Octubre 2003.